

## INTRODUCCIÓN

Nuestra revista *La Albolafia*, siempre atenta a hechos e ideas que circulan en su derredor, y a una cierta distancia temporal, se ocupa en esta ocasión de un sorprendente documento del Papa Francisco: la encíclica LAUDATO SI. Presentado el 18 de junio de 2015, con anterioridad a la Cumbre del Clima de Paris, este extraordinario texto del Magisterio Papal, propone un *ecologismo integral* en el que se tengan en cuenta los problemas sociales, éticos, políticos y económicos que arrastra el problema ecológico y que implica un cambio de estilo de vida, frente al consumismo que impera en nuestra sociedad, consumismo que practica una explotación irracional e inmoral del planeta *tierra*. Es una llamada de atención contra su expolio y contra el derroche de sus riquezas, a la vez que una protesta contra los excesos de la tecnología y el apetito de ganancia que corrompen la idea de progreso. Todo ello vinculado a una crisis social y moral que pone en peligro nuestro sistema de convivencia.

El Papa Francisco sorprendía con la LAUDATO SI a creyentes e increyentes – compatible por ambos colectivos – potenciando una tradición, aunque poco recordada, del amor cristiano hacia la naturaleza. El documento, inesperado, provocó abundantes adhesiones y también, algunas críticas. La doctrina papal, sin embargo, no carecía de precedentes en el magisterio romano aunque sí de una toma de posición tan completa y decisoria. El texto de la encíclica desarrolla una magnífica síntesis de *ecología cristiana*, haciéndose eco abundante de lo mucho anteriormente dicho por las ciencias de la naturaleza, la filosofía y la misma teología católica.

Seis estudiosos del tema nos brindan otros tantos ensayos en los que, en conexión con puntos clave del documento papal, desarrollan sus reflexiones sobre el mismo. Se trata de sendas diferentes por adentrarse en la sustancia de la encíclica y explotar productivamente ideas de la misma.

La Profa. salmantina C. Velayos, ampliamente conocida en las lides ecologistas, enfatiza la relevancia de dos conceptos clave de la argumentación papal: cuidado y común. Sobre ambos desarrolla una reflexión que acentúa la distancia que debe existir entre el maltrato y el cuidado de nuestro planeta. Un cuidado que presupone una relación empática con el mismo y que se traduce en conocimiento y trato afectuosos con la convicción de que el hombre y la naturaleza copertenecen a un mismo mundo. Cuidado que se traduce en praxis, estilo de vida y responsabilidad. El cuidado reporta ganancias inestimables: felicidad, alegría, armonía con el entorno, justicia social... Todo ello en un mundo que comparte un bien común. En primer lugar el pan y la paz.

El también Profesor salmantino, José Manuel Sánchez Romero retoma un tema clásico de la filosofía medioambiental: el puesto del hombre en la naturaleza. Entra en escena entonces la alternativa antropocentrismo-fisiocentrismo y la posición al respecto de las tradiciones tanto judeocristiana como socrática. Porque el puesto asignado por *ambas* al hombre parecía colisionar con algunas corrientes del ecologismo que pretenden invertir los términos, sustituyendo al hombre por la naturaleza. El autor no comparte tal naturalismo., excluyendo posturas extremistas y recabando para el hombre un puesto central. Lo cual intensifica su responsabilidad ética respecto a la naturaleza. Es posición que el Prof. Sánchez Romero avala con pasajes de la encíclica LAUDATO SI. Un antropocentrismo que va mas allá de posiciones biocentristas y que arraiga en la concepción básica cristiana del hombre como *imago Dei*, en una naturaleza creada y redimida.

El Prof. Emilio Chuvieco, de la Universidad de Alcalá de Henares, elige un concepto de noble prestancia en la espiritualidad cristiana: la idea de conversión y que la encíclica enfatiza en su cap. VI. la categoría de conversión, alejarse de... para aproximarse a... se utilizó para describir la situación del pecador: *aversio a Deo... conversio ad Deum*, y que el Papa Francisco traslada a la actitud del hombre que se enemista con la naturaleza y peca contra ella. Ello permite reflexionar sobre el significado y alcance del concepto de conversión ecológica y profundizar en la condición existencial y moral del hombre así como la correcta plasmación de ambas cosas en una forma de pensamiento y en un modelo de acción. El carácter de creatura de Dios de la naturaleza acentúa su dimensión sagrada y los valores intrínsecos que la acompañan. La tradición cristiana aporta abundantes avales para tal doctrina. La conversión, por otra parte implica un modelo de progreso que respete a la naturaleza y que genere justicia social. La conversión, finalmente, es una llamada al cambio tanto colectivo como personal.

El ensayo del Prof. Vicente Ramos, experto en lides políticas, acentúa sendas exigencias del documento papal: la teórica y la práctica, el pensamiento y la acción, la teoría y la praxis. Ambas mediadas por la educación. Todo el texto rezuma sustancia ética y social. Recuperar los ideales del bien común, de la justicia y de la esperanza frente a egoísmos individualistas y a utilitarismos tecnológicos. La LAUDATO SI, sin embargo, no se reduce a mera "encíclica verde" y a conocida retórica ecológica. Se trata de un proyecto global de vida para una época crucial de la historia humana en la que nuestra casa común se cuartea a causa del consumismo desbocado. Dos clamores se alzan ante el peligro: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Con un deseo: que el bien particular no prevalezca sobre el bien común. Y menos aun el egoísmo sobre la dignidad de la persona. Porque en el fondo la defensa de la naturaleza coincide con la defensa del hombre.

El Prof. de Física de la universidad de Valladolid, Carlos de Castro, se sitúa en un horizonte más amplio, que desde el mito aterriza en el desastre ecológico en curso y evoca cambios solemnes en la historia del planeta *tierra*. Estamos ante una transición en nuestra civilización, cambio que exige un cambio en las ideas y en los valores y una nueva visión de la humanidad anclada en el planeta *tierra*. Usa para ilustrar su pensamiento una palabra de contenido mítico: *Gaya*. La constelación de valores que la misma encarna sería la plataforma para la revolución espiritual que la crisis ecológica requiere. Su puesta en práctica se resumen en un término novedoso pero de sabor arcaizante: Gaiarquismo, la ideología y la acción a favor del planeta tierra. Un modelo de acción y pensamiento que encuentra amplias resonancias en la encíclica del Papa Francisco y en su pronunciamiento a favor de la revolución espiritual ecológica.

El ensayo del investigador Javier Romero relaciona la encíclica en perspectiva política, contrastando su doctrina sobre la democracia con el pensamiento de uno de los pensadores más notables de nuestra época: J. Habermas. A este propósito remarca la idea de que problemas globales requieren soluciones globales. Se necesita una democracia deliberativa de la que forma parte el dialogo entre filósofos y moralistas y cuya meta sea la realización de una racionalidad ilustrada comunicativa y democrática, resultado de la reflexión y del intercambio de conocimientos entre científicos, economistas y políticos en una visión de conjunto de un problema universal. Estamos ante un problema global que afecta a toda la humanidad y que exige una gobernanza global. Un problema que se inscribe en el fenómeno de la globalización y que apunta a los riesgos de una tecnología deshumanizada en manos de una racionalidad instrumental que se desvincula de los valores de la justicia social. Tal problema global exige una reflexión multidisciplinar dentro de la máxima responsabilidad.

J. Ma. Ga. Gómez-Heras